

LAS ACEPCIONES DEL VERBO *ACABAR* EN *DRAE*, *DEA* Y *DCLEA* DESDE LA PERSPECTIVA DEL USUARIO

MARÍA EUGENIA CONDE NOGUEROL
Universidade da Coruña. Grupo de Lexicografía
eugenianoguerol@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El tema del que me ocupo en la presente comunicación surge a raíz de mi colaboración en el proyecto *Diccionario "Coruña" de la lengua española actual estándar*, que se está llevando a cabo en la Universidade da Coruña, bajo la dirección del Prof. José Álvaro Porto Dapena.

Me pareció interesante, por un lado, la idea de poder obtener datos acerca de cómo el usuario interpretaba las distintas acepciones que proponíamos en nuestro diccionario, y, por otro, la de comprobar si llegaba a alcanzar el grado estimado en cuanto a su recepción, es decir, analizar en qué medida llegaba el usuario a resolver las dudas que se le pudieran plantear acerca del significado de una o varias palabras concretas.

Pero lo que en principio era un estudio acerca de la efectividad del *Diccionario Coruña*, se amplió al estudio de dos obras lexicográficas más, por la necesidad de poner nuestra obra en relación con otras de similares características, y ver así, de una manera más realista, su capacidad para resolver dudas. De tal manera que se pudo observar cuál era el diccionario que menos errores generaba y el que más, así como cuáles de estos errores dependían del usuario y cuáles de la propia obra lexicográfica. Los datos obtenidos permitirían entonces obtener datos particulares, aplicables al *Diccionario Coruña*, como las claves para continuar haciendo nuestra tarea tal y como la estábamos haciendo, o intentar cambiar aquellos errores que pudiesen generar confusión en el usuario; y, a mayores, sacar conclusiones más generales, como en qué medida el hablante entiende (o no) una obra lexicográfica.

Es, pues, esta perspectiva, la de la lexicografía de la recepción, en la que se enmarca el presente trabajo, teniendo como punto central al usuario de cualquier obra lexicográfica.

En las siguientes páginas se procederá a hacer un análisis descriptivo de cómo se ha llegado a los datos obtenidos, así como un análisis de los mismos, lo cual me llevará al cumplimiento de los objetivos que con este trabajo quería lograr.

2. OBJETIVOS

Como ya he indicado más arriba, el objetivo fundamental que se persigue es observar el grado de eficacia que presentan los diccionarios en la interpretación, por parte del hablante, de una palabra en un determinado texto. Este objetivo descansa en la idea de que una de las finalidades que posee o debe poseer la lexicografía es la de proporcionar obras útiles, creadas para y por una finalidad concreta: la de responder a unos fines didácticos y prácticos. Un diccionario debe ser capaz de resolver las dudas que una palabra concreta nos pueda generar, y hacerlo de la manera más eficaz, rápida y precisa posible.

Será también objetivo del trabajo analizar los diferentes errores de recepción que estas obras puedan generar, además de las causas que provocan esa mayor o menor eficacia.

3. DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO

Para ceñirme al tiempo de que dispongo, y sin más pretensión que la de analizar una pequeñísima muestra dentro de la lexicografía española, he decidido reducir mi estudio a la realización de un pequeño experimento con tan solo un lema, concretamente el verbo *acabar*, dado el alto número de acepciones que presenta¹, y tres diccionarios de la lengua española generales-monolingües: *Diccionario de la Real Academia Española* (en adelante, *DRAE*), *Diccionario del español actual* (en adelante, *DEA*) y *Diccionario "Coruña" de la lengua española actual estándar* (en adelante, *DCLEA*).

A pesar de lo reducido que es el experimento, me parecen reveladoras las conclusiones a las que he llegado, las cuales trataré de exponer en lo sucesivo, así como también explicaré el proceso que he seguido para su obtención.

¹ No hace falta señalar que cualquier otra palabra me valdría para la realización del experimento.

4. EXPERIMENTO

4.1. Materiales

Para la realización del experimento he trabajado con los siguientes elementos:

- a) Siete anotadores homogéneos.
- b) Un lema: verbo *acabar*.
- c) Veintiséis ocurrencias del verbo *acabar*.
- d) Una tabla.
- e) Tres diccionarios: *DRAE*, *DEA* y *DCLEA*, más un diccionario creado *ad hoc*.

Los siete anotadores elegidos han sido chicas, de entre veintiséis y treinta años, hablantes de español y no especializadas en lingüística. Responden a un nivel cultural alto, pues todas ellas son licenciadas en diferentes ramas científicas: biología, medicina y periodismo.

He tratado de que hubiese la menor discrepancia posible entre las participantes, de modo que se pudiese pensar que ante obstáculos semejantes reaccionarían de manera semejante. Esta idea nos llevaría a pensar que las variantes que pudiesen surgir no dependerían tanto de la disformidad de usuarios, y sí, y en mayor medida, del diccionario en cuestión, u otras variables.

Las veintiséis ocurrencias del verbo *acabar* se recogen insertas en un párrafo, de dos o tres líneas de extensión, que las contextualiza. Todos estos ejemplos están tomados del *Corpus de referencia del español actual*, y en el caso de no aparecer en él alguna ocurrencia, ésta se ha sacado de la Red.

La elección de los diccionarios que se han utilizado para el experimento no ha sido de manera azarosa, sino que obedece a unos criterios: el *DRAE* y el *DEA* han sido seleccionados por ser dos de los más representativos de nuestra lengua, y porque sus características responden a criterios diferentes. Por un lado, el *DRAE* no posee ejemplos de manera sistemática y no establece subacepciones en ninguno de los casos, sin embargo, el *DEA* destaca por la aportación de ejemplos reales de uso de forma uniforme y en cada una de las acepciones. A su vez, hace distinción entre acepciones y subacepciones. Es interesante saber en qué medida estas variantes generan más o menos errores a la hora de que el usuario escoja la acepción correcta.

En el *DCLEA* cada acepción posee un contexto sintáctico bien delimitado y separado de la definición, que viene a continuación. Las acepciones transitivas preceden a las intransitivas. A su vez un ejemplo de uso acompaña a cada acepción, y subacepción².

El cuarto diccionario, al que todavía no he hecho referencia, recibe el título de PROPIdic. No es un diccionario al uso, ya que en él he creado solamente el lema *acabar* (únicamente el necesario para la realización del experimento), con la mayor perfección posible, incluyendo todas las posibles definiciones que presentaban las veintiséis ocurrencias. Se han incluido también en él ejemplos, sinónimos, contexto sintáctico, antónimos y colocaciones en apartados diferentes al de la definición, para que el usuario tuviese la posibilidad de utilizar esta información suplementaria u obviarla. Los motivos que me han llevado a su elaboración, convirtiéndolo en una obra más con la que poder experimentar, son precisamente sus características ventajosas con respecto a las demás obras, lo que me servirá para saber con qué margen de error juega el usuario, pues se supone que todos los fallos o discrepancias surgidos dependerán del hablante, ya que la obra generará los menores errores posibles, porque está pensada para ello.

Por otra parte, he creado una tabla en cuyo eje vertical aparecen números del 1 al 26 (referidos a los veintiséis ejemplos u ocurrencias del verbo *acabar*), y en el horizontal los nombres de los cuatro diccionarios que van a utilizar los anotadores. En esta tabla es en la que pondrán la acepción o subacepción que consideren oportuna, dependiendo de la ocurrencia y del diccionario en cuestión.

4.2. Método y desarrollo

El método que he seguido es muy sencillo. A cada uno de los siete anotadores le ha sido entregada una hoja con las veintiséis ocurrencias del verbo *acabar* contextualizadas, la tabla y los cuatro diccionarios, fotocopiados en el lema *acabar*. Cada anotador debía asignar a cada ocurrencia un sentido, o más de uno si lo considerase necesario, siguiendo la siguiente convención:

Número: asignar un sentido

Más de un número: varios sentidos

0: si considera que el diccionario carece de la definición adecuada

² Quiero dejar claro que en este experimento se ha obviado la información onomasiológica con la que también cuenta en realidad el *DCLEA*, por ser prescindible para la obtención de conclusiones. Para saber más acerca de este diccionario, que todavía se encuentra en elaboración, se puede consultar la siguiente página web: <http://www.udc.es/grupos/lexicografia/>.

¿?: si no está seguro de qué sentido asignarle a esa ocurrencia

Se repetirá el proceso con cada uno de los cuatro diccionarios, reflejando sus opciones en las tablas que les fueron entregadas. El tiempo del que disponían para entregarme los resultados era a muy largo plazo. Disponían de tres meses para finalizar todo el proceso, y no se exigía ningún requisito a la hora de anotar un determinado sentido, sino que pusieran el que creyesen más conveniente en cada caso, tal y como lo harían de manera espontánea.

4.3. Resultados

Al recibir las siete tablas, sumé los datos y los volqué en unas tablas de Excel, que me permitieron ver los porcentajes de coincidencia obtenidos y ayudar a visualizar más fácilmente las acepciones o subacepciones elegidas por cada candidato. A partir de ellas procedí a realizar el estudio de errores, que mostraré en lo que aquí sigue, apoyándome en diferentes gráficos.

4.3.1. Aciertos

Lo primero que llama la atención al observar los resultados es el bajo porcentaje de coincidencia entre los usuarios, sólo ocurre nueve veces como máximo en el PROPIDic, y tres veces en cada uno de los otros tres diccionarios.

Si atendemos al número de aciertos, lo que podemos observar en el gráfico que aparece a continuación, es lo siguiente:

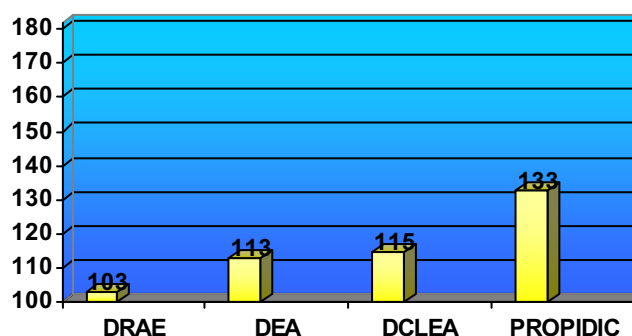


Gráfico 1. Número de aciertos

Como era de esperar es el PROPIDic en donde se producen un mayor número de aciertos, 133 en total, de los 182 aciertos posibles, pues estaba pensado para no generar errores. El siguiente diccionario en el que los aciertos son mayores es el *DCLEA*, con 115, y quedando en último lugar el *DRAE* con 103.

La observación de estos datos nos daba ya la idea de que el número de aciertos, esto es, el número de veces en que el usuario escogía la acepción más adecuada, no era muy elevado (63% en el caso del *DCLEA*, y el 56% en el caso del *DRAE*). El *DEA* y el *DCLEA* se mostraban muy próximos en porcentajes, distando en cierta medida del *DRAE* y del PROPIDic.

4.3.2 Errores

Era conveniente entonces analizar las causas de estos errores, si dependían del diccionario o del usuario, porque ello iba a ser decisivo a la hora de sacar las conclusiones finales.

Tras un exhaustivo análisis de cada una de las elecciones hechas por cada anotador, volqué los datos en el siguiente gráfico:

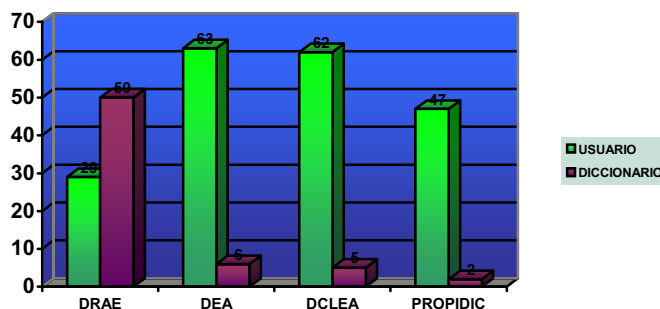


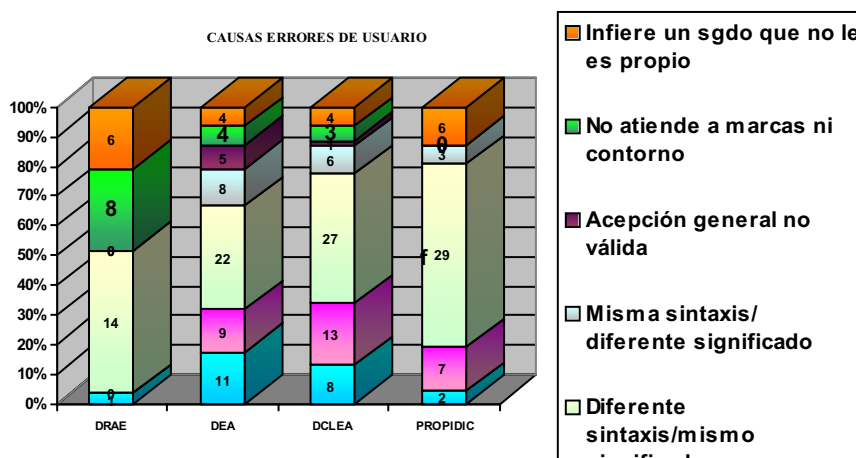
Gráfico 2. Número de errores

En él se puede observar que es en el *DRAE* únicamente en donde los errores han sido generados en su mayoría por razones que atañen al diccionario, frente al *DEA* y *DCLEA* donde estos son insignificantes, comparados con los que son motivados por el usuario.

En *PROPIDic*, como era de esperar, los errores son también dependientes del anotador. Esto me lleva a una segunda conclusión, y es que las causas generadoras de error son muy diferentes si tratamos con el *DRAE* o si lo hacemos en cambio con el *DEA* o el *DCLEA*.

4.3.2.1. Errores de usuario

Para poder valorar mejor y más pormenorizadamente estos resultados, es necesario analizar los errores de usuario y los generados por razones que atañen a la obra lexicográfica de forma separada, así, en la gráfica que sigue podemos ver las causas de error que llevan al usuario a elegir una acepción que no es la que corresponde para una determinada ocurrencia:



De este modo, podemos ver que son siete las causas totales por las que el usuario opta por una elección errónea. En la mayoría de los casos (un 45,7% del total de errores de usuario) opta por una definición que posee el mismo significado que la acepción correcta, pero con una sintaxis equivocada. Muestro a continuación un ejemplo para ilustrar mejor este tipo de error en uno de los diccionarios:

Ej. 21: “Han acabado con todo el alcohol de noventa grados [...]”. En este caso 6 usuarios eligieron la acepción 2 del *DCLEA*:
 2 [~ alguien (suj.) una cosa que se consume o agota <p.e. un alimento o el dinero> (od.)] Apurarla o consumirla completamente: “El niño acabó la leche”.

Aquí puede observarse que la acepción adecuada sería en forma intransitiva (correspondería a la acepción 3), y no transitiva como es el caso, a pesar de que sí coinciden en cuanto a su significado. Es en el *DRAE* en donde ocurre esto en mayor medida (50% del total de errores de usuario), seguido del *DCLEA* (44,26%). Dejamos aparte el *PROPIDic* con un 61%.

El siguiente de los errores en orden de importancia (con un total de 14'4%) se produce porque el usuario no sabe qué definición escoger, o no está seguro de ninguna de las que hay. En las tablas lo mostraron mediante el signo de interrogación (?).

Otra de las causas que han llevado a los usuarios a una elección equivocada es lo que considero despiste, por alejarse en gran medida la acepción elegida de la que debería aparecer. Un ejemplo ilustrativo de esto lo he encontrado en el *DEA*:

Ej. 25: “Pero el tono de voz de su hermano no acabó de gustarle y se olvidó de ella”. Un usuario elige la acepción 2 del *DEA*:
2 Pasar en último lugar [por una determinada acción o circunstancia].

Son relevantes también los errores debidos a que el usuario infiere un significado general del contexto en que aparece la palabra, que no es el que le corresponde. Ejemplo de ello es:

Ej. 23: “[...] El conflicto está en su fase terminal y puede acabar con la relación”. En este caso 3 personas eligen la acepción 5 que aparece en el *DEA*:
5 Romper la relación, esp. afectiva, [dos personas o una con otra].

Es claro que han elegido un significado que es la suma de los significados totales derivados del contexto, ya que aquí a *acabar* sólo le correspondería el significado de ‘dar fin a una cosa’ en forma intransitiva. Se repite el mismo caso en el *PROPIDic* y en el *DCLEA*.

Con menos porcentaje me encuentro con errores que son consecuencia de la elección de acepciones que presentan la misma sintaxis que la acepción adecuada, pero cuyo significado es equivocado. Así:

Ej. 7: “Por el camino, acabé de contarle todo lo que sabía”.

Tres usuarios eligen la acepción 8b del *DCLEA*:

8b [*~ una persona o cosa (suj.) + de + infinitivo*] Indica que lo expresado por el infinitivo ha tenido lugar inmediatamente antes del tiempo en que se sitúa el auxiliar: “*Acaba de llegar el tren*”.

Donde sintácticamente sí podemos observar coincidencia, pero no semánticamente.

En otros casos el usuario no atiende a las marcas que aporta la obra lexicográfica (ocurre hasta un 7'4%), veamos un ejemplo:

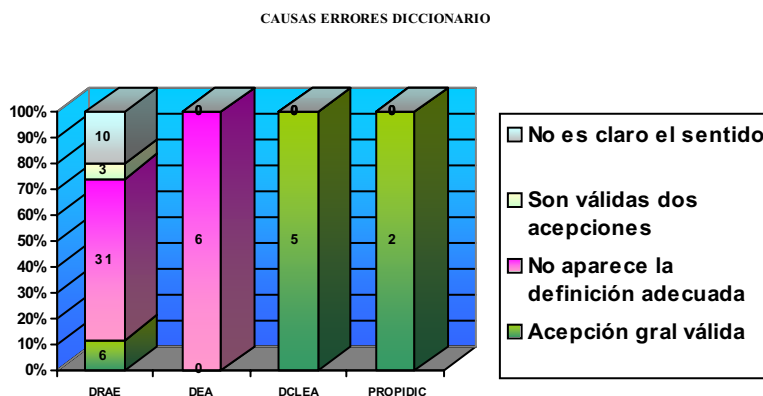
Ej. 12: “Acabó el bachillerato a los seis años y la licenciatura a los diez”.

Un usuario escoge la acepción 6 del *DRAE*, haciendo caso omiso a la marca desusado:

6 tr. desus. Alcanzar, conseguir.

4.3.2.2. Errores de diccionario

En cuanto a las causas de error generadas por el diccionario, y después de un análisis pormenorizado de las diferentes elecciones llevadas a cabo por las anotadoras, establecí una clasificación de las mismas. Veámoslo en el siguiente gráfico:



De acuerdo con lo visto, los errores por falta de una acepción adecuada son los que se producen en mayor medida (generando un 58'7% el total). Es en el *DRAE* en la obra en que estos errores se dan de una manera más llamativa. Se producen 31 errores debidos a esta causa, dejando lejos a los otros tres diccionarios, en los cuales, como puede verse, solo ocurre 6 veces como máximo en el *DEA* o 5 en el *DCLEA*. Veámoslo con un ejemplo:

Ej 7: "Por el camino, acabé de contarle todo lo que sabía".

Acepción 11 del *DRAE*:

11. intr. Haber ocurrido poco antes algo. *Acaba DE perder su caudal*

No hay ninguna acepción que podamos asignarle de todas las que nos aporta para este lema.

Los seis errores que presenta el *DEA* son justificables, ya que, al no contemplar el español de Hispanoamérica, carece de una acepción concreta para el ejemplo 26: "El hombre se llamaba Paul Marie y lo acabé a cuchillo".

Un ejemplo que ilustra la posibilidad de que los usuarios puedan haber elegido una acepción general que también sea válida, es el que aquí sigue:

Ej. 8 "Así que acabó el champán que le quedaba en la copa y se mantuvo durante un momento en silencio".

Como puede verse pueden elegirse dos de las acepciones que propone el PROPIDic:

1: Tr. Llevar a su fin. *He acabado todas las tareas*. Una persona (suj) acaba una cosa (od)

2: Tr. *Los niños acabaron el chocolate*. Gastar o consumir totalmente. Una persona (suj) acaba una cosa (od)

En otros casos el usuario elige una acepción incorrecta ya que no encuentra la adecuada por falta de claridad en la obra lexicográfica. Puede verse en el siguiente ejemplo:

Ej. 4: "Barcelona ya ha recibido todo lo que tenía que recibir y que su tiempo se ha acabado".

Acep. 1 del *DRAE*:

tr. Poner o dar fin a algo, terminarlo, concluirlo. U. t. c. prnl.

En donde puede verse que la abreviatura referida a la forma pronominal es muy poco clara para el usuario común.

4.4. Conclusiones

Son varias las conclusiones a las que he podido llegar mediante la realización de este experimento. Por un lado, he observado que son muy bajos los casos en que todos los usuarios aciertan la acepción más adecuada para una determinada ocurrencia (máx. 9 veces en PROPIDic, de las 182 ocasiones posibles). Por otro, que son 5 los tipos de errores más comunes, tanto generados por el diccionario como por el propio usuario, y que aquí expongo por orden de importancia:

1.º Diferente sintaxis y el mismo significado: 34'8%

2.º Definición no adecuada en el diccionario: 14%

3.º El usuario no lo sabe: 10'9%

4.º Despiste: 8'3%

5.º Inferencia de un significado que no le es propio: 7'57% Puedo concluir también que, por la cantidad de errores, el que presenta un número más elevado es el *DRAE*, por lo que lo considero el diccionario menos eficaz (79 errores = 43%), siendo el *DCLEA* el más eficaz (67 errores = 36'8%), seguido del *DEA* (69 errores = 38%).

Podemos ver las causas, aunque ya explicadas en las páginas precedentes, de una manera más detallada, y por diccionarios:

DRAE: No hace diferenciación entre casos de polisemia y polivalencia, las considera una misma cosa. Esto da lugar a que lo que es considerado como una acepción sea realmente una subacepción de otra acepción ya dada, de tal modo que una acepción general puede valer para muchas ocurrencias, y al revés. Esto genera que 29 veces se elijan acepciones que no son la correcta. Además, en 6 casos, el diccionario no posee la acepción que buscamos (generando 31 errores).

Si a esto le sumamos los errores por eludir la información sintáctica y las marcas, obtendremos el total de 79 errores.

DEA: Los errores que genera como obra son mínimos (ya explicados con anterioridad). En la mayoría de los casos (50%) el usuario escoge la acepción inadecuada debido a elusión de las marcas y el contorno sintácticos.

DCLEA: Son 62 los casos en los que por diferentes razones el usuario escoge una acepción que no es la adecuada. A su vez 27 de los casos se deberían a elegir una sintaxis equivocada, pero sí un significado correcto.

Hay solo un caso en donde el diccionario produce errores, ya que es válida también la acepción general, dando lugar a la elección de varias subacepciones (5 errores).

PROPIDic: A pesar de que este diccionario ha sido creado *ad hoc* para el experimento y tiene unas características especiales ya explicadas (todos los significados de las 26 ocurrencias están contemplados, las definiciones son muy básicas y fáciles de visualizar, y las informaciones contextuales y de ejemplos no son inherentes a la definición, por lo que pueden ser prescindibles), genera 49 errores, debidos en su mayoría al desconocimiento sintáctico por parte del usuario. Esta causa provoca 59.1% del total. El resto son debidos a despiste o a que el usuario no sabe qué acepción elegir.

5. CONCLUSIONES FINALES

Cabe mencionar que el usuario no reflexiona a la hora de elegir una acepción. Simplemente busca una equivalencia apropiada para un contexto determinado, sin detenerse en su análisis sintáctico.

Son pues, *DCLEA* y *DEA* los diccionarios que menos errores producen, por lo que los considero los más eficaces. A ello ayuda enormemente la discriminación de acepciones y subacepciones, así como la sistematicidad de ejemplos.

Por deberse los errores de usuario en su mayoría a una falta de atención hacia las explicaciones sintácticas o a las marcas que aparecen, concluyo que, frecuentemente, el usuario entiende el significado, pero haciendo caso omiso al resto de información.

Es mi intención ampliar este estudio experimentando con un mayor número de diccionarios, así como de usuarios, con la intención de realizar un análisis más pormenorizado del comportamiento del usuario común ante los diccionarios españoles monolingües y comprobar cuáles de éstos son los más eficaces. Sirva como introducción al mismo el presente trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DCLEA: Porto Dapena, Á.: *Diccionario "Coruña" de la lengua española actual*.

DEA: Seco, M., O. De Andrés y G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar.

DRAE: Real Academia Española (2001²²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española: Banco de datos (CREA). Corpus de referencia del español actual: <http://www.rae.es>.